



UN SEMBRADOR INACCESIBLE AL DESALIENTO

TOMA ESTE RATO

Acéptame, Señor, toma este rato;
y que se lleve el olvido los días huérfanos que pasé sin Ti...
He vagado, persiguiendo voces que me atraían,
pero que no me llevaron a ninguna parte.
¡Déjame ahora que me siente, tranquilo,
a escuchar tus palabras en el corazón de mi silencio!
¡No apartes tu rostro de los oscuros secretos de mi alma,
sino enciéndelos hasta consumírmelos en tu fuego!

Tagore, R.

"Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Acudió tanta gente que tuvo que subir a sentarse en una barca; la gente toda se quedó en la orilla. Les habló de muchas cosas en parábolas:

– Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y dieron grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos, que oiga!

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron:

– ¿Por qué razón les hablas en parábolas?

Él les contestó:

– Vosotros podéis ya comprender los secretos del reino de los cielos; ellos, en cambio, no pueden. Y al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Por esa razón les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Se cumple en ellos la profecía de Isaías:

«Por mucho que oigáis no entenderéis,

por mucho que miréis no veréis,

porque está embotada la mente de este pueblo.

Son duros de oído, han cerrado los ojos,

para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón,

ni convertirse para que yo los cure» (Is 6,9–10).

¡Dichosos, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís vosotros, y no lo oyeron.

Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador: Siempre que uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es "lo sembrado en la vereda". "Lo sembrado en terreno rocoso" es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, falla. "Lo sembrado entre zarzas" es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril. "Lo sembrado en tierra buena" es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta." Mt 13, 1–23

Pinceladas para mejor comprender la parábola

Esta perícopa está compuesta de tres partes netamente diferenciadas: a) la parábola (vv. 3–9); b) una reflexión sobre el sentido de las parábolas (vv. 10–17); y c) la explicación de la parábola (vv. 18–23).

- a) *Versículos 3–9: La parábola del sembrador.* Es, probablemente, la más representativa de cuantas pronunció Jesús. Fue transmitida, aprendida y comentada en muchas comunidades cristianas. Aunque en ningún momento se hace referencia en ella al reino de Dios, es claro que trata de mostrar cómo este reino se ha hecho presente y cuál es su fuerza. Para entender su sentido original hemos de dejar a un lado la explicación que la acompaña (v. 18–23), pues ésta es, como veremos, fruto de una reflexión posterior realizada en el seno de las primeras comunidades cristianas.

El centro de interés de la parábola no está en cómo es acogida la semilla, sino en *la magnífica cosecha que produce lo que cae en buena tierra*. Teniendo presente que por entonces en Palestina una cosecha del siete por uno era considerada buena, el treinta, sesenta o ciento por uno, de que habla la parábola debió de resultar exagerado y sorprendente a los oyentes de Jesús. Éste es el detalle que les haría reflexionar. Y es probable que esta parábola fuera pronunciada por Jesús para responder a las objeciones de quienes no veían llegar el reino que él anunciaba. La parábola pone ante los ojos de sus discípulos la grandiosa cosecha final, diciéndoles: ¡Ánimo! ¡No hay que desanimarse! A pesar del fracaso aparente, la llegada del reino es imparable, y el resultado final será maravilloso e incalculable.

- b) *Versículos 10–17: Sentido de las parábolas.* Este excursus es el resultado de una larga reflexión acerca del rechazo de Jesús y su mensaje por parte de los judíos. El evangelista ve en las parábolas la ocasión para que aparezcan con claridad la acogida y el rechazo de Jesús y de su mensaje. Las palabras de Mt 13, 12: "al que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará", parecen injustas y poco cristianas. Sin embargo son la clave para entender el misterio de la acogida y rechazo del reino. Muestran que estas dos actitudes, la acogida y el rechazo, son incompatibles, y que *ante el reino no caben soluciones intermedias*. Los que han acogido el reino con fe, cada vez descubrirán más profundamente su misterio, mientras que aquellos que sólo lo han acogido superficialmente acabarán por perderlo.
- c) *Versículos 18–23: Explicación de la parábola.* Jesús explica en privado a los discípulos el significado de la parábola del sembrador. En realidad se trata de una aplicación de dicha parábola a la situación de la Iglesia posterior. El acento no está ya en el éxito final de la siembra, sino en las *diversas actitudes con que se acoge el anuncio del evangelio*.

Sugerencias para orar

- a) *Primero, puedo contemplar a Jesús: Inaugura el reino sin ventajas, sin evidencias, sin espectacularidad; sin que se le ahorre trabajo y fracasos; cree en su misión y la lleva adelante; el reino está ahí, en su vida.*
- b) *Luego, puedo meterme en la piel de los fariseos. Como ellos, yo también pido y busco evidencias, signos en los demás y en la Iglesia; pongo excusas para "no entender"; oigo, pero no entiendo; miro, pero no veo, porque mi corazón está embotado, y porque la lógica de Dios no coincide con la mía. Puedo leer la cita de Isaías. ¡Ojalá no sea mi retrato!*
- c) *Tercero, me introduzco entre los discípulos. ¿Me dice también a mí Jesús: "Dichoso tú"? ¿A qué espero para merecer esta bienaventuranza? ¿Por qué no descubro los signos del reino ya presente? ¿O es que soy una persona trivial, ligera, light, cargada de tópicos, incapaz de descubrir la verdad del reino?*
- d) *Cuarto, puedo ver de nuevo a Jesús, esta vez sembrando su semilla generosamente en el campo de mi corazón. Con trabajo, con cariño, con ilusión, venciendo resistencias... Y puedo analizar los obstáculos que yo pongo: qué clase de tierra soy.*
- e) *Quinto, yo soy otro Jesús y continúo su misión. ¿Creo realmente en lo que hago? ¿Creo que el reino va creciendo en el mundo? ¿Soy persona de fe y esperanza? ¿Siembro generosamente o más bien hago selección? ¿Vivo convencido y entregado a mi misión o simplemente realizo un trabajo sin convencimiento?*

MUCHAS FLORES

FE NO ES AGUARDAR, FE NO ES SOÑAR,
FE ES LUCHAR ENTUSIASTA
DÍA A DÍA, SIN CESAR.
FE SON GOLPES DUROS, FE ES TU MANO DAR,
FE ES SEGUIR Y NO MIRAR ATRÁS.

No esperemos pan sin antes sembrar,
no esperemos frutos de la rama sin podar.
Hay que trabajar, sembrar y regar.
Aunque nos lleguemos a cansar.
No soñemos más con nuestro pasado,
porque el viento fuerte lo llevó y no ha de volver.
Muchas flores tienen que nacer.

Enterrad el miedo y la oscuridad.
Apartad las nubes que la luz debe brillar.
Hemos de seguir, siempre caminar,
aunque te puedas equivocar.
Siempre hay que avanzar sin perder el paso,
ir regando el surco con sudor y sin ceder.
Muchas flores tienen que nacer. (3v).

Llach, Ll.

SEMILLAS DEL REINO

Sois semillas del Reino
plantadas en la historia.
Sois buenas
y tiernas,
llenas de vida.
Os tengo en mi mano,
os acuno y quiero,
y por eso os lanzo al mundo:
¡Perdeos!

No tengáis miedo
a tormentas ni sequías,
a pisadas ni espinos.
Bebed de los pobres
y empapaos de mi rocío.

Fecundaos,
reventad,
no os quedéis enterradas.
Floreced
y dad fruto.
Dejaos mecer por el viento.

Que todo viajero
que ande por sendas y caminos,
buscando o perdido,
al veros,
sienta un vuelco
y pueda amaros.
¡Sois semillas de mi Reino!

¡Somos semillas de tu Reino!

Ulibarri, Fl.

ID Y ENSEÑAD

Sois la semilla que ha de crecer.
Sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer.
Sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO,
ANUNCIANDO EL AMOR.
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS,
DE MI RESURRECCIÓN.
ID LLEVANDO MI PRESENCIA.
¡CON VOSOTROS ESTOY!

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a
engendrar,
justicia amor y verdad.

Sois fuego y savia que viene a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder
ni los montes se ha de ocultar.
En vuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

Gabarain, C.